

CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA
AMERICA LATINA Y EL CARIBE



NACIONES UNIDAS

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO

PREPARADAS POR LOS SERVICIOS DE INFORMACION

PARA USO INFORMATIVO; NO ES DOCUMENTO OFICIAL

N° 603 Mayo de 1997

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 1996

- * En América Latina, el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó levemente entre 1990 y 1994, de 41% a 39%, aunque entre fines de 1994 y mediados de 1996 se registraron tendencias dispares en esta materia. Aún así, la población que vive en la pobreza supera los 200 millones de personas.
- * La baja productividad de los nuevos puestos de trabajo, sumada al desempleo, son factores estrechamente vinculados a la pobreza. Persiste en la región la rigidez a la mejoría de la distribución del ingreso.
- * En cuanto a las oportunidades de acceso al bienestar, subsiste el rezago de los niños de zonas rurales en relación con los de las zonas urbanas. En más de la mitad de los países se redujo el número de menores que corren riesgo de desnutrición.

Así lo establece la CEPAL en su **“Panorama Social de América Latina: Edición 1996”**. El documento, de 218 páginas, comprende seis capítulos y un anexo estadístico integrado por 36 cuadros que entregan indicadores socio-económicos para el análisis cuantitativo de la situación social. Incluye un examen sobre el progreso logrado en favor de los niños, realizado con la colaboración del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

El **Panorama Social** presenta una evaluación anual de los aspectos más destacados de la evolución social latinoamericana en las áreas de

empleo, distribución del ingreso, pobreza, infancia, juventud, género y gasto social.

En la edición 1996 se incluye además un seguimiento de la agenda social de los gobiernos respecto a la situación laboral, los programas de generación de empleo y de lucha contra la pobreza. Asimismo, se cubren temas de interés para la opinión pública respecto a empleo, pobreza y (des)integración social.

La CEPAL concluye en su estudio que en los años noventa el porcentaje del producto bruto que destinan los gobiernos a gasto público social aumentó en la mayoría de los países.

Este aumento fue más acentuado en educación y seguridad social, y algo menor en salud. Entre las políticas destinadas a reducir la pobreza, destacan las de empleo y la creación de fondos sociales.

Evolución de la pobreza

En el primer capítulo del **Panorama Social 1996** se dan a conocer las estimaciones sobre pobreza más recientes efectuadas por la CEPAL. Estas corresponden al año 1994 y a un gran número de países latino-americanos, aunque también se presentan cifras para el conjunto de la región. Asimismo, se analizan las

tendencias de la magnitud de la pobreza entre fines de 1994 y mediados de 1996, sobre la base de la evolución de las variables económicas y sociales que inciden en sus cambios.

La disminución del porcentaje de hogares en situación de pobreza en América Latina fue de 41% a 39%, pero este cambio positivo no contrarrestó totalmente el aumento de la pobreza en la región durante la década pasada, cuando se elevó de un 35% a un 41%.

Los avances fueron menores en la extrema pobreza: el porcentaje de hogares indigentes se redujo sólo de 18% a 17%. En América Latina, uno de cada seis hogares todavía no logra satisfacer sus necesidades alimentarias, ni siquiera destinando a ello la totalidad de sus escasos ingresos.

La situación en materia de pobreza observada en América Latina en 1994 es consecuencia de evoluciones muy dispares, de adelantos y retrocesos, tanto en los distintos países como de un año a otro durante el período 1990-1994.

Algunos países, entre ellos Chile y Uruguay, han reducido en forma sostenida el nivel de pobreza, que hoy es inferior al de 1980. Panamá logró mejoras en este campo, pero sólo en los últimos años. En otros países (Argentina, Bolivia, México y Perú, por ejemplo) la disminución de la pobreza a comienzos de los años noventa representa una baja significativa, pero en comparación con los altos índices de los años ochenta. Costa Rica presenta una situación similar, aunque la pobreza llegó a su nivel más alto en 1992 y la disminución más pronunciada se produjo en el bienio siguiente.

Tras revisar la situación de cada país, el **Panorama Social 1996** concluye: "Para lograr una disminución significativa de la pobreza es preciso que concurren un crecimiento económico elevado, una reducción de la inflación, incrementos del empleo con absorción de desempleo y

"En América Latina, uno de cada seis hogares todavía no logra satisfacer sus necesidades alimentarias, ni siquiera destinando a ello la totalidad de sus ingresos"

políticas públicas adecuadas con grados razonables de eficacia. Aunque esta combinación no resulta fácil de lograr, en el caso de algunos países latinoamericanos ha quedado demostrado que es posible".

La CEPAL añade que, en lo que constituye un fenómeno característico de los años ochenta y noventa, muchos países no sólo no han logrado hasta ahora combinar positivamente estos factores, sino que cuando se han enfrentado a desequilibrios y a una contracción de la actividad

económica, la pobreza ha aumentado considerablemente en plazos muy breves. "Lo ocurrido en varios países de la región muestra que una vez retomado el crecimiento, se requiere un plazo mayor para que la pobreza descienda al nivel previo y bastante mayor aún para que siga disminuyendo", señala.

En el bienio 1995-1996 se observaron tendencias muy dispares en materia de pobreza. Destacan en Brasil los efectos del programa de estabilización, en Perú el importante crecimiento de 1995 y en Chile el del bienio, que habrían permitido a estos países disminuir la pobreza.

En cambio, las bruscas caídas del producto con aumento del desempleo en 1995 en Argentina y México, y la aceleración de la inflación en este último, habrían elevado la pobreza en ambos, sumándose Venezuela, país en el que siguió aumentando. En la mayoría de los países restantes el nivel de pobreza se habría mantenido o reducido levemente.

En la región, la pobreza está asociada a ciertas características de los hogares, que es muy importante tener en consideración en la formulación de políticas destinadas a aliviarla. De

AMÉRICA LATINA: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA^a
(En porcentaje)
1980-1994

	Pobres ^b			Indigentes ^c		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	36	56	18	13	33
1994	39	34	55	17	12	33

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

^a Estimación correspondiente a 19 países de la región.

^b Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia.

^c Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

cada diez hogares pobres, en siete destacan el bajo ingreso del jefe o del principal aportante, en dos el desempleo de alguno de sus miembros y en el restante el elevado número de menores en relación con los adultos. De los siete hogares en que predomina el bajo ingreso laboral, en tres hay también un alto número de personas dependientes en el hogar, lo que agrava la situación.

A su vez, el estudio detectó que la insuficiencia de ingresos provenientes del trabajo entre los pobres se da no sólo entre los ocupados en sectores de baja productividad, sino que afecta también a los empleados públicos y a los asalariados de empresas privadas medianas y grandes.

Esta situación añade nuevas dificultades, tanto a la modernización del sector público como a la transformación productiva del sector privado. En 7 de 12 países

examinados se observa que entre un 30% y un 50% de los asalariados no profesionales ni técnicos del sector privado que no trabajan en microempresas residen en hogares pobres.

“Persisten en la región elevados niveles de desigualdad y rigidez a la mejoría, incluso en los países que han logrado altas tasas de crecimiento”

La pronunciada reducción de los salarios reales del sector formal y el incremento del número de asalariados en empresas de menos de cinco personas en los años ochenta y noventa estableció una relación más estrecha entre la situación de pobreza de los hogares y el empleo asalariado

y sus retribuciones. “Por eso, en la actualidad las políticas destinadas a combatir la pobreza deben basarse más que nunca en un examen de los factores determinantes de las nuevas escalas de salarios”, señala el **Panorama Social 1996**.

Aumenta desigualdad en la distribución del ingreso

En el segundo capítulo se analiza la evolución de la distribución del ingreso y se concluye que “persisten en la región elevados niveles de desigualdad y rigidez a la mejoría, incluso en los países que han logrado altas tasas de crecimiento. La participación en el ingreso total del 10% de los hogares de más altos ingresos ha tendido a aumentar, mientras la del 40% más pobre se ha mantenido o incluso ha disminuído”.

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN LAS ZONAS URBANAS, 1986-1990-1994^a

País	Índice de Gini ^b				Cambios de la participación en el ingreso entre 1990 y 1994		Participación en el ingreso en 1994 comparada con la de 1986	
	1986	1990	1992	1994	40% de los hogares más pobres	10% de los hogares más ricos	40% de los hogares más pobres	10% de los hogares más rico
Argentina (Gran Buenos Aires)	0.41	0.42	0.41	0.44	disminuyó +	se mantuvo	menor	igual
Bolivia	-	0.48	0.47	0.43	aumentó +	disminuyó +	-	-
Brasil ^c	0.54	0.54	0.51	-	aumentó	disminuyó	mayor	menor
Chile	0.49	0.47	0.47	0.48	se mantuvo	aumentó	mayor	mayor
Costa Rica	0.36	0.35	0.36	0.36	se mantuvo	aumentó +	igual	igual
Honduras	-	0.49	0.46	0.46	aumentó	disminuyó	-	-
México	0.32	0.42	0.41	0.41	aumentó	disminuyó	menor	mayor
Panamá	0.43	0.45	0.45	0.45	aumentó	aumentó	menor	mayor
Paraguay (Asunción)	0.40	0.36	0.39	0.42	disminuyó	aumentó +	igual	mayor
Uruguay	0.39	0.35	0.30	0.30	aumentó	disminuyó +	mayor	menor
Venezuela	0.38	0.38	0.38	0.39	se mantuvo	aumentó +	igual	mayor

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a El signo + indica que el aumento o disminución de la participación fue de tres puntos porcentuales o más.

^b Los índices de Gini se calcularon a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por grupos decílicos.

^c La última cifra disponible corresponde a 1993.

De las tendencias de la primera mitad de los años noventa se desprende que el dinamismo del crecimiento económico logrado en varios países de la región no se tradujo en una disminución de la concentración del ingreso.

De los cinco países que registraron tasas de crecimiento anual superiores al 5%, las más elevadas en esos años, dos aumentaron la concentración del ingreso (Argentina y, en menor medida, Costa Rica), otros dos prácticamente mantuvieron el alto nivel de desigualdad de inicios de la década (Chile y Panamá) y sólo Uruguay volvió a registrar mejoras significativas en la distribución del ingreso.

Los países que mostraron ritmos menores de crecimiento, con tasas anuales de 3% a 4%, registraron cambios muy disímiles en la distribución del ingreso en el período. Mientras en Bolivia y Honduras y, en menor medida, en México, disminuyó en algún grado la concentración, aumentó en Paraguay y Venezuela y se habría mantenido invariable en Colombia. En Brasil, pese a que la economía estuvo prácticamente estancada entre 1990 y 1993, se produjo un aumento de la participación tanto del 40% inferior de la distribución como del decil de más altos ingresos. Ello se tradujo en una leve mejora de la distribución urbana, mientras que en las zonas rurales se registró un deterioro.

Uruguay es una excepción notable en la región, tanto por su bajo nivel de desigualdad como por la persistente tendencia a la desconcentración del ingreso iniciada desde mediados de la década pasada. Este es el único país de la región que en los años noventa (hasta 1994) logró reducir la pobreza apreciablemente por la combinación

del efecto positivo del crecimiento y de una distribución progresiva del ingreso, que se tradujo en una mejora más rápida para los hogares de los estratos bajos respecto de los del estrato alto.

La enorme brecha entre los ingresos de los ocupados de alta y baja calificación y su ampliación en los países que exhiben crecimiento continúa siendo un factor determinante en la desigualdad distributiva del ingreso en América Latina. La distancia entre los ingresos de los profesionales y técnicos y los de los trabajadores de sectores de baja productividad aumentó entre 40% y 60% entre 1990 y 1994. Ello se debió, según la CEPAL, a “la mejora más rápida de las remuneraciones de la mano de obra más calificada y la reducción o estancamiento de las retribuciones de la que queda al margen de los procesos de modernización productiva, que constituye una proporción considerable del empleo total”.

Desempleo, calidad del empleo y fuerza de trabajo

Las tendencias del primer quinquenio de los años noventa en cuanto a desempleo, utilización de la fuerza de trabajo y calidad del empleo generado son examinadas en el tercer capítulo.

El aumento del desempleo abierto en varios países en el último bienio revirtió la positiva tendencia registrada entre 1990 y 1994. Esto se observa tanto en materia de desempleo como de subempleo en términos de horas trabajadas. Además, persisten las características del desempleo abierto urbano, que afecta más a los estratos de menores ingresos, a los jóvenes, a las personas con nivel medio de educación y a las mujeres.

En cuanto a las tendencias, se observa que ambos fenómenos —el desempleo y el subempleo— varían en la misma dirección debido a su estrecho vínculo con el nivel de actividad económica. La relación entre el desempleo abierto y el subempleo en términos de horas

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): POBLACIÓN TOTAL OCUPADA POR HORAS TRABAJADAS EN ÁREAS URBANAS, 1994

País	Total	Horas trabajadas						
		menos de 20	20 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 y más
Argentina	100.0	10.1	8.2	5.5	5.7	21.1	16.2	33.2
Bolivia	100.0	6.8	8.8	4.8	4.3	13.0	18.4	43.9
Brasil (1993)	100.0	6.0	6.9	6.2	3.5	34.5	20.1	22.8
Chile	100.0	4.0	3.5	3.4	1.8	17.2	40.9	29.3
Colombia	100.0	2.9	4.0	2.9	2.3	19.3	39.5	29.1
Costa Rica	100.0	5.3	6.2	3.2	2.1	14.7	36.8	31.6
Honduras	100.0	2.8	4.9	3.3	3.8	27.1	19.4	38.7
México	100.0	5.8	6.7	4.7	5.3	17.7	27.3	32.5
Panamá	100.0	5.2	5.1	3.6	2.2	36.0	31.1	16.8
Paraguay	100.0	4.0	5.8	6.9	4.5	15.9	19.2	43.7
Uruguay	100.0	5.9	7.9	8.0	6.1	18.8	23.9	29.3
Venezuela	100.0	1.6	2.5	7.0	3.6	51.2	22.6	11.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

trabajadas permite afirmar que es muy probable que el importante ascenso del desempleo abierto urbano registrado en 8 de 13 países de la región entre 1994 y 1996 haya ido acompañado de un aumento del subempleo.

Asimismo, en el grupo de cinco países con alto desempleo abierto en 1996 (Argentina, Colombia, Panamá, Uruguay y Venezuela), con tasas de 10 a 18%, se puede estimar que en vista del subempleo en cuanto a horas trabajadas, entre un 13% y un 22% de la fuerza de trabajo en esos países estaría subutilizada, una vez que aquel se ha expresado en términos de desempleo equivalente.

“Entre el 20 y 40% de la población empleada a jornada completa percibe ingresos inferiores a un umbral mínimo para acceder al bienestar”

Entre el 20 y el 40% de la población empleada a jornada completa percibe ingresos inferiores a un umbral mínimo para acceder al bienestar. El porcentaje se eleva a un rango de 40% a 60% entre los ocupados con menos de 10 años de estudio.

En este capítulo se cuantifica, además, el porcentaje de ocupados urbanos cuya jornada de trabajo supera ampliamente la jornada habitual, lo que les permite compensar en parte la insuficiencia de sus ingresos laborales. En las zonas urbanas, cerca del 30% de los ocupados tienen empleos en los que trabajan por lo general más de 50 horas semanales, cifra que supera en casi un 15% el número de horas considerado normal.

En cuanto a la calidad del empleo, el **Panorama Social 1996** concluye que debido a la insuficiente generación de puestos de trabajo y el bajo nivel de calificación de la mano de obra, han seguido aumentando las actividades laborales de baja productividad: las de los trabajadores independientes no calificados, de los asalariados no profesionales ni técnicos que trabajan en microempresas y de los integrantes del servicio doméstico. En conjunto, éstas representaban en 1994 el 42% del empleo urbano como promedio simple de 12 países de la región.

Aumenta el gasto social

En el cuarto capítulo se entregan nuevos antecedentes sobre la magnitud y evolución del gasto público destinado al área social durante la primera mitad de la actual década.

“En 11 de 15 países latinoamericanos se incrementaron los gastos orientados a los sectores sociales”

En 11 de 15 países latinoamericanos se incrementaron los gastos orientados a los sectores sociales. Más aún, 7 de esos 11 países superaron incluso el nivel de gasto social de comienzos de los años ochenta, con lo que revirtieron la negativa tendencia de la década pasada. Una comparación del gasto público social por habitante en el bienio 1994-1995 con el de los años 1990-1991 indica que, como promedio, éste aumentó en términos reales en cerca de 50 dólares

en la región, lo que representa un incremento de 27,5%.

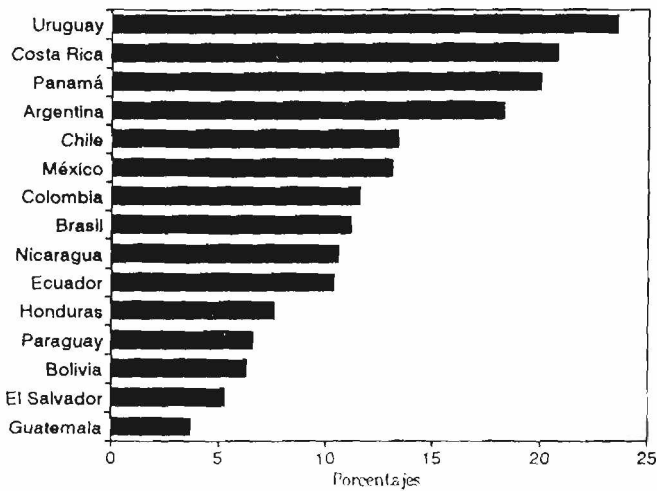
El aumento del gasto público para el área social fue mayor en los sectores de educación y seguridad social, y creció relativamente menos en el sector salud. Esta mejoría respondió, a su vez, a un aumento de la proporción del gasto público asignado a los sectores sociales, aún en países donde se registraron recortes en el presupuesto fiscal global.

En el caso de la educación, el gasto real per cápita aumentó en 12 de 15 países, mientras que en 10 de 12 se observó un incremento del gasto público en seguridad social. El crecimiento promedio del gasto público real per cápita de los países de la región en el primer quinquenio de los noventa fue de 24.4% en educación y de cerca de 50% en seguridad social. Esos aumentos permitieron contrarrestar, al menos parcialmente, la reducción del gasto sufrida en esos sectores durante la década pasada.

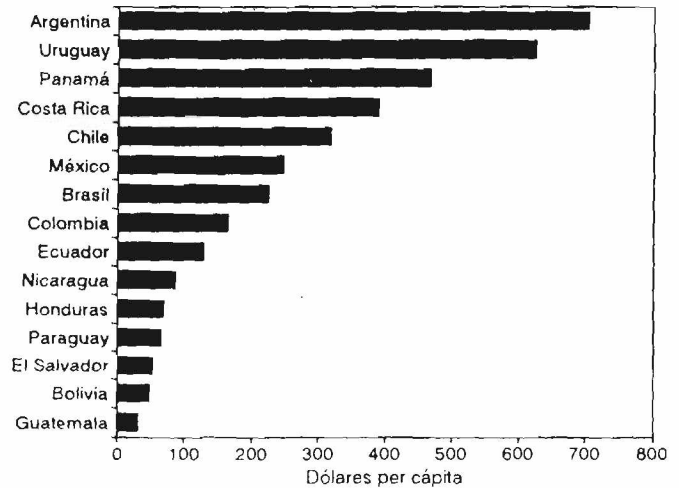
De todas maneras, el **Panorama Social 1996** constata que “aún existen grandes diferencias entre los países en cuanto al volumen de recursos que se destinan a los sectores sociales. Mientras el gasto público social de un grupo de siete países de la región representa más de 11% del producto interno bruto y en términos per cápita supera los 200 dólares por año, en el grupo con un menor nivel de gasto, integrado también por siete países, éste es inferior a los 70 dólares y representa menos de 8% del producto interno bruto”.

Estas cifras distan enormemente de las correspondiente a los países industrializados, en los que el gasto social por habitante supera los 3 000 dólares anuales.

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES) GASTO SOCIAL COMO PORCENTAJE DEL PIB, 1994-1995



AMÉRICA LATINA: GASTO SOCIAL PER CÁPITA 1994-1995



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (proyecto CEPAL/Banco Mundial).

En los países con gasto social medio y bajo el desafío más imperioso es acrecentar su monto por habitante dentro de plazos relativamente breves. En los países que exhiben los montos de gasto social más altos en la escala regional y que destinan a este sector proporciones del PIB comparables con las de varios países industrializados, el desafío más importante y cada vez menos postergable es mejorar la eficacia y la eficiencia del gasto social.

Moderados logros en situación de la infancia

En el quinto capítulo se analizan algunos aspectos relacionados con el bienestar y la vulnerabilidad de los niños. Se concluye que sólo un tercio

de los países examinados logró avances simultáneos en cuanto a la situación nutricional, las condiciones sanitarias básicas y el desempeño escolar, áreas que inciden notablemente en el desarrollo infantil. Algo más de la mitad de los países mostraron, en distintos grados, mejoras en algunos de estos ámbitos.

El examen de las metas regionales en favor de la infancia, establecidas para mediados del decenio en la región, muestra que las referidas a educación se alcanzaron en la gran mayoría de los países y que, en algunos de ellos, se consiguió reducir en cierta medida las diferencias entre estratos socioeconómicos.

En lo que se refiere a las metas sobre nutrición, la proporción de niños que corren riesgo de desnutrición

“La proporción de niños que corren riesgos de desnutrición disminuyó en más de la mitad de los países”

disminuyó en más de la mitad de los países. Entre 1990 y 1994 el porcentaje de niños en situación de indigencia se redujo en las zonas urbanas de 7 de 12 países (Argentina, Bolivia, Chile, México, Panamá, Paraguay y Uruguay). Lo mismo ocurrió en las zonas rurales de cuatro de los siete países sobre los que se dispuso de información (Chile, Costa Rica, Honduras y Panamá).

“En pocos países se alcanzaron las metas relativas a suministro de agua potable y a saneamiento adecuado”

En cambio, en pocos de los países examinados se alcanzaron las metas relativas a suministro de agua potable y a saneamiento adecuado. En este último ámbito, en la mayoría de los países tampoco se redujo sustancialmente la brecha entre los estratos más pobres y el resto de la población.

Respecto de las diferencias geográficas, se destaca que los niños

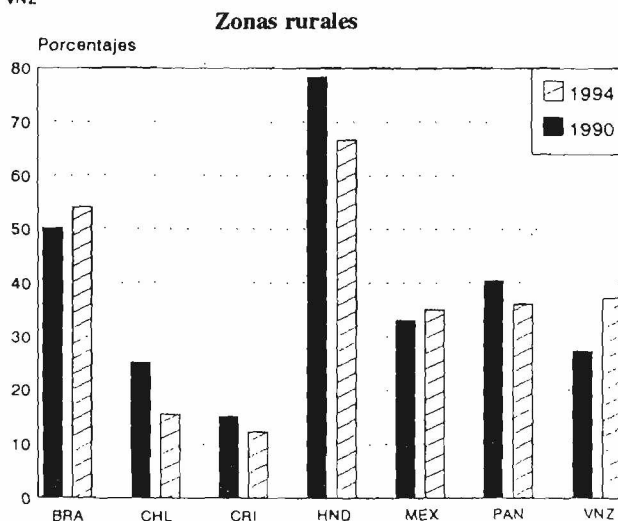
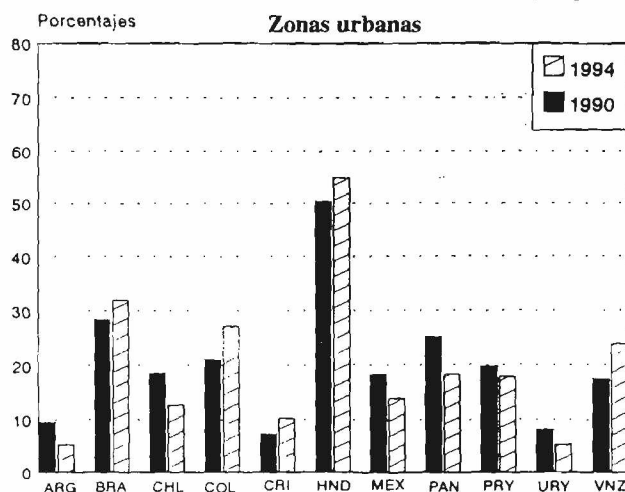
de zonas rurales de América Latina se encuentran en una situación de gran desventaja en materia de oportunidades de acceso al bienestar, en comparación con los menores de áreas urbanas.

Esto se refleja en las diferencias en el porcentaje de menores que no completan la educación primaria, el porcentaje de niños que queda rezagado en los primeros dos años de escuela y el porcentaje que vive en hogares extremadamente pobres. Las diferencias entre las zonas urbanas y rurales son más pronunciadas aún, en cuanto al acceso de la población al agua potable, y a servicios de

saneamiento básico. En las áreas urbanas, la población que tiene acceso a esos servicios es entre un 30% y un 40% más que en las rurales.

Por otra parte, en la primera mitad de los años noventa la proporción y el número de niños pobres disminuyó en los países con menor nivel de pobreza, en tanto que se mantuvo o aumentó en los que presentan índices más altos. Esta tendencia se repite en lo que respecta a los niños que residen en hogares con graves carencias en materia de infraestructura y servicios básicos, además de insuficientes ingresos.

NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN HOGARES INDIGENTES^a
(En porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

^a Hogares cuyos miembros perciben un ingreso per cápita inferior al valor de la canasta básica de alimentos.

El **Panorama Social 1996** revela que el trabajo infantil y adolescente no da muestras de disminuir en los países latinoamericanos y continúa afectando a una fracción elevada de los menores que deberían estar dedicados sólo al estudio. En la primera mitad de la década de los noventa la frecuencia de este fenómeno no declinó entre los adolescentes de la región, en su conjunto, mientras que en varios países aumentó entre los menores de 13 a 17 años que viven en hogares pobres.

La agenda social de los gobiernos

En el último capítulo se examina la agenda social de los gobiernos de la región. Se basa en información proporcionada por instituciones de los países sobre los programas sociales en marcha.

En el documento se da importancia a los diversos programas de erradicación de la pobreza que se han ejecutado en la región, especialmente

aquellos destinados a la generación de empleo y los fondos de inversión social. Se destacan las nuevas formas de gestión de recursos destinados al área social y se señalan sus limitaciones en cuanto a cobertura de los beneficiarios y sustentabilidad, y el escaso seguimiento y evaluación de sus resultados. También se describen los cambios que han ocurrido en los últimos años en lo que se refiere a la legislación laboral, cuyo objetivo ha sido modificar las condiciones laborales y flexibilizar el mercado de trabajo.

Sobre la base de información periodística y los resultados de una encuesta de opinión, se analizan brevemente los problemas sociales que ocupan un lugar destacado en el debate público: pobreza, bajos salarios, desempleo y algunos aspectos de desintegración social como la corrupción, la violencia, el narcotráfico y la drogadicción.

Por último, en una sección dedicada a la agenda internacional se sintetizan los acuerdos adoptados en la

“Los problemas sociales que ocupan un lugar destacado en el debate público de la región son: pobreza, bajos salarios, desempleo y algunos aspectos de desintegración social como la corrupción, la violencia, el narcotráfico y la drogadicción”

Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) y la Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza y la Discriminación.

Finalmente, en el anexo estadístico se reúnen los antecedentes cuantitativos que sustentan la mayor parte de este informe. A partir de esta edición se incluye, además, un conjunto de cuadros con los que se desea conformar series temporales con indicadores socioeconómicos significativos para el seguimiento del desarrollo social y la equidad.

NACIONES UNIDAS

UNITED NATIONS



NATIONS UNIES

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Servicios de Información
Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 179-D
Santiago de Chile